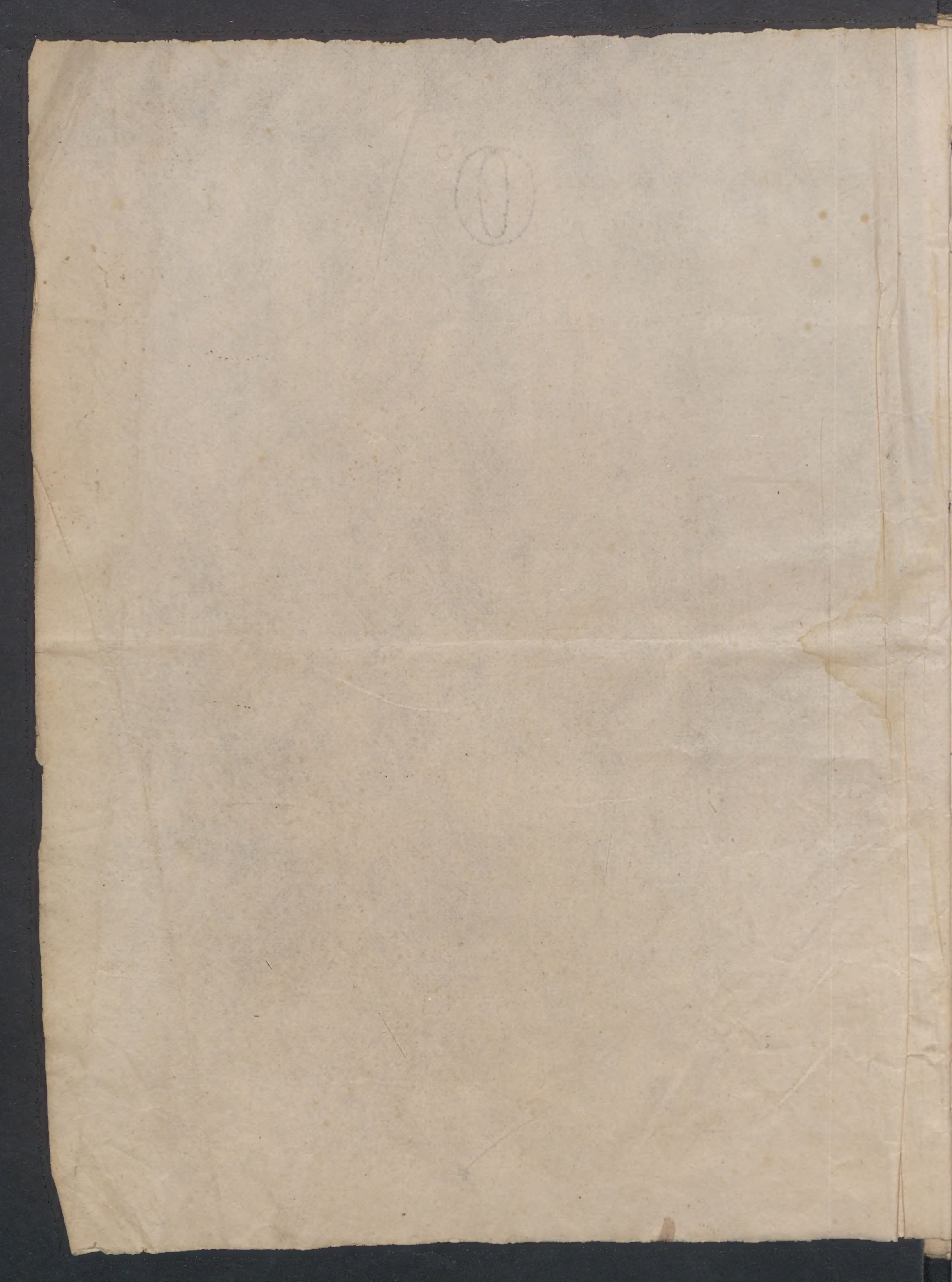
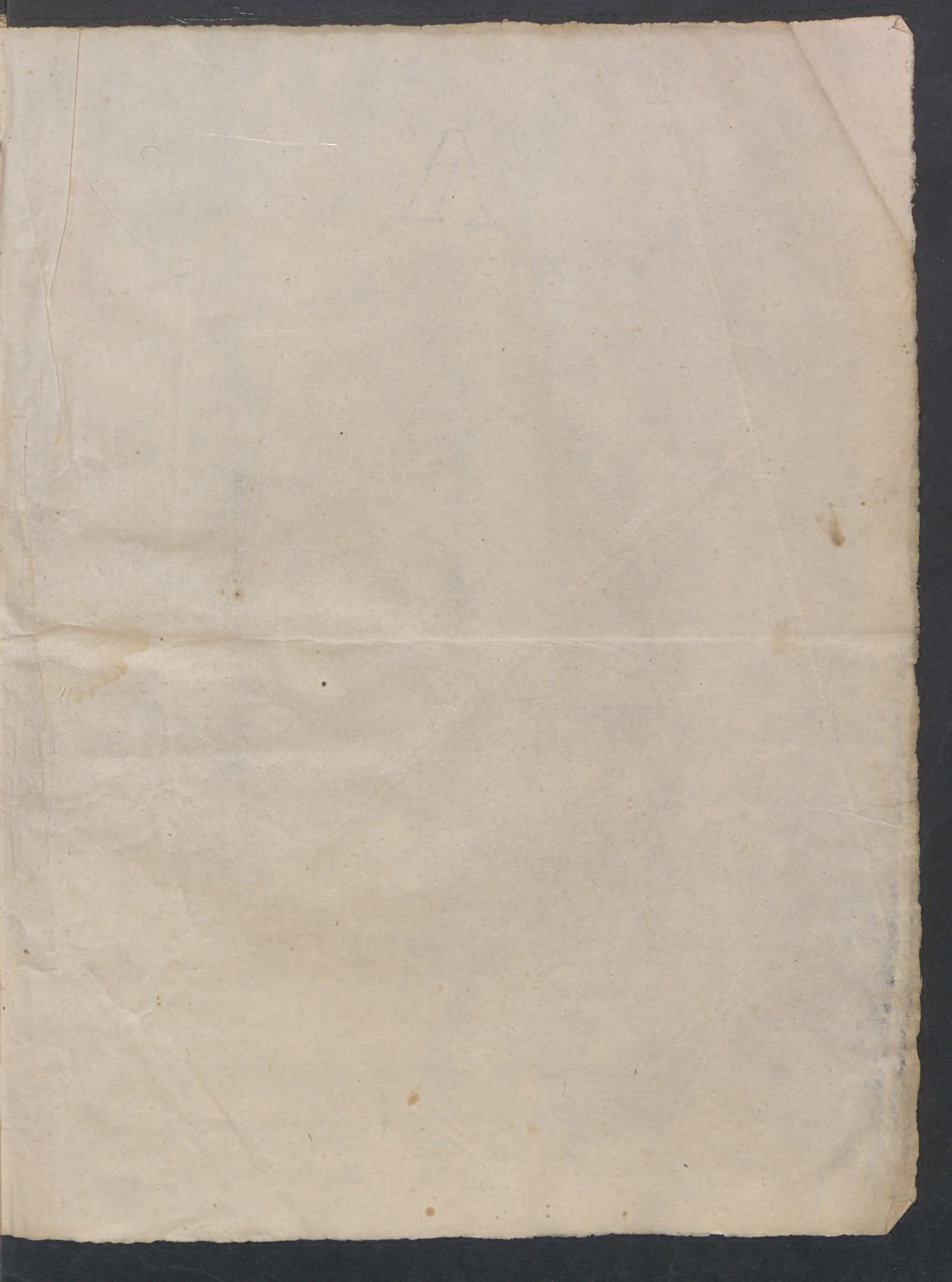
Mont Ms Caja 28
Carpeta 2




A

1

Contestacion al discurso de ingreso de D. Benito Mas y Prat en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Se — ~~Señores Académicos~~ — 18

No hace todavía un año desde aquella ocasion solemne en que el último entre vosotros [× Señores Académicos], hablandoos, más que con los labios con el corazon, os decia: "¿Cuando pude, ni aun en los momentos en que el amor propio nos ciega, imaginar que yo, tan pobre de ingenio como rico de buena voluntad y desnudo de todo título literario, habría de ser objeto de vuestra atencion, puesta de contínuo en cosas más altas que mis pobres conceptos y mis desaliñadas frases? Creedme, Señores Académicos; mi gratitud corre parejas con mi insuficiencia, y al preguntarme ¿por qué estoy aquí? me responde la benevolencia que fué siempre compañera inseparable de la sabiduría. Sí; vuestra benevolencia me ha traido á éste lugar donde resuenan las voces de maestros inolvidables cuya ausencia, por la muerte, lloramos todos: los Fernandez-Espino, Huidobro, Escudero y Bueno; á ésta Academia, verdadera república literaria, tan apacible y bien ordenada como aquella de que nos habla Saavedra Fajardo, en la cual todas las nobilísimas aspiraciones tienen cabida, y lugar señalado todos los conocimientos; sin luchas como las que en otras esferas se suceden; ni controversias, inspiradas las más de las veces por el propio interes; ni pugilatos, en que no siempre es héroe el que vence en campo abierto, sino el que más hábilmente apareja su triunfo; á ésta Academia, en fin, que perpetua los timbres de la Atenas Española, y mantiene encendido el fuego sagrado de la Poesía, á la cual desde los primeros años de mi vida consagré mi alma."

Así os decia yo, sobrecojido de temor, abrumado bajo el peso de inmerecidos honores y acusado por el testimonio de mi propia conciencia, cuando por vez primera os dirijí mi pobrísima palabra. Si ésto fué entónces, ¿qué no será hoy? En aquel dia os hablé — per-

mitidme lo familiar de la frase— os hablé por cuenta propia; hoy hablo por vosotros mismos. Mis palabras de ayer á mí volvian: por mis palabras de hoy os alcanza alguna responsabilidad, supuesto que me designasteis libérrimamente para que, á nombre de esta Corporacion, dé la bienvenida al nuevo Académico; para que —no otra cosa significa un discurso de contestacion— pruebe que estuvisteis acertados llamando á vosotros al poeta D. Benito Mas y Prat, amigo mio del corazon, dijera mejor hermano, porque como á hermano le quiero.

De aquí, que mis temores de hoy superen á mis temores de ayer; de aquí que tenga que dar principio á éste mi deslabazado discurso recomendándome á vuestra benevolencia; de aquí, en una palabra, que me aflija la consideracion de que no sabré corresponder á la confianza que en mí depositasteis, y que me apene tambien el convencimiento que me asiste de que, encomendado éste trabajo á cualquiera de vosotros seria cumplido con creces. Un deber, y deber reglamentario, me obliga; y harto sabeis que nada entristece tanto como la conciencia de la falta en el cumplimiento de nuestros deberes.

Empero todas son hoy dificultades para mí. Mis temores y mis angustias crecen si considero, por una parte, cuál sea la razon de esta solemnidad literaria; y por otra, cuáles los términos en que la realizamos.

Cúmplense hoy doscientos sesenta y siete años de la muerte del Príncipe de los Ingenios Españoles, el manco sano, el regocijo de las Musas*, el primero que noveló en lengua castellana. cúmplense hoy doscientos sesenta y siete años á contar desde el dia en el cual, en una muy pobre vivienda de la antigua calle del Leon, en la villa y corte de Madrid; léjos del mundanal ruido; rodeado de piadoso sacerdote, de una mujer cristiana, y acaso de alguno de los pocos amigos que le fueron fieles hasta el último momento de su vida, entregó ésta al Creador el portento humano Miguel de Cervantes Saavedra.

¡Miguel de Cervantes Saavedra! Este nombre trae á nuestra

memoria el recuerdo del periodo más brillante de la literatura pátria, asociado con el de la obra pasmosa que es á manera de piedra angular del vasto edificio de esa misma literatura, punto ménos admirada de propios que de estraños, y como broche de oro que cierra el gran libro en cuyas pájinas palpita el pensamiento español al traves de la vida de muchos siglos.

¡Miguel de Cervántes Saavedra! Él es, Señores Académicos, cifra y compendio del génio español; él resume todas las glorias literarias de nuestra pátria; él dá nombre al idioma castellano — porque la lengua española es la lengua de Cervantes; — y él es el regocijo del mundo; que no hay pueblo á donde llega la invencion del obrero de Maguncia, difundiendo el pensamiento del hombre y perpetuándolo, que no lea y relea los capítulos de la historia que así alegra á niños como á viejos, y á hombres cultos y eruditos, como á rústicos é ignorantes; pudiendo decirse que la frase "el génio no tiene pátria" fué inventada para espresar hasta qué punto es admirado el inmortal autor de *El Ingenioso Hidalgo* ~~Don Quijote de la Mancha~~, y cuánto es avasalladora la influencia del génio, el cual salva las fronteras, cruza los mares y reina á su placer en todos los pueblos y entre todos los hombres.

¡Miguel de Cervántes Saavedra! Vana empresa sería la de juzgar al génio. Tendríala yo por temeridad inaudita, si no por pretension ridícula. Ascender desde la humilde condicion nuestra á las esferas en que aquel, gigante de los cielos, impera como señor absoluto, es tarea punto ménos que imposible de acometer. Para remontarse á las alturas en que el génio vive, es forzoso tener sus mismas alas, y no las dá ni el entusiasmo más ardiente, ni el más vivo deseo. Sabemos del génio por la luz con que alumbra nuestra inteligencia, disipando las tinieblas del error. Dios, que siembra en la inmensidad del espacio miriadas de astros luminosos, siembra tambien génios en la inmensidad del pensamiento. A la luz, que en la humanidad derraman,

el hombre renace de sus propias cenizas: así la vida es siempre nueva, y, en la oscuridad momentánea, halagamos la esperanza de que lucirá un nuevo dia; y así cuando el pensamiento humano va á extraviarse por caminos que llevan á la más oscura de las noches, nuevo sol les señala el derrotero. Juzgar el Genio sería casi tanto como juzgar la voluntad Divina, de que es leve ráfaga; sería tanto como penetrar en la inteligencia infinita de Aquel que de una sola mirada ve toda la verdad. Buena prueba de esto ~~tenemos~~ es ~~en~~ el número asombroso de estudios críticos á que Cervantes y sus obras han dado ocasion; estudios que con ser tantos, y daó poder de subido precio, no son, ni con mucho, la última palabra que exprese todo el valor ~~literario~~ del coloso de nuestra Litteratura.

A medida que los años se suceden la figura de Cervantes se agiganta; y no porque aumente como todo lo pasado, ~~aumenta~~ vista con los ojos de la imaginacion, como la sombra que con la distancia crece, sino porque son los ojos de la inteligencia los que van de dia en dia sorprendiendo más motivos de admiracion en la obra imperecedera del novelista ejemplar. El respeto y la consideracion de ayer son hoy entusiasmo; y España, que fué á la zaga de los pueblos cultos en el honroso y dignificador empleo de celebrar la memoria de sus hijos más ilustres, loa desde hace años al ingenio lego que, en frase de un escritor frances (1), manejó la pluma cuando su mano temblorosa no podía esgrimir la espada, y puso espada y pluma á contribucion de la madre pátria; dándole en Lepanto la sangre de sus venas, y en El Ingenioso Hidalgo su pensamiento, que es la sangre de la inteligencia.

España, Señores Académicos, no ha honrado todavía la memoria de Cervántes en la medida de lo justo; y, sin embargo – triste es decirlo – una crítica que no tiene de tal más que el nombre, sin acertar á distinguir lo que es debido al genio nacional de lo que son entusiasmos irreflexivos, censura, ridiculiza el culto que tributamos aquí al autor de las Novelas Ejemplares; sin ver que otros ingenios, con menos titulos, a-

(1) Mr. Charles

caso, que el nuestro, á la admiracion del mundo, son ensalzados y encumbrados en extranjeras naciones á una altura inconmensurable. Ved, si no, ~~[illegible]~~ cuál es la suerte de Shakspeare. Wieland, los Schlegel, Lessig y muchos más críticos y poetas le aclaman por el príncipe de los dramáticos y le tienen por el inspirador de la poesía alemana (1). Victor Hugo, en Francia, y Emerson desde el otro lado del Atlántico, agotan todas las palabras del diccionario del entusiasmo en favor del dramaturgo inglés. „Shakspeare, dicen (2), es inconcebiblemente sábio: los demás sábios que ha habido en el mundo dejan al ménos que su sabiduría se conciba. Shakspeare ni ésto deja. En punto á facultad creadora, Shakspeare es único. No se puede imaginar nada mejor. Shakspeare está más por cima de Milton, Cervántes ó el Tasso, que éstos del vulgo.„ Dante en Italia, Camöens en Portugal y Göethe en Alemania son objeto de idéntica adoracion; y Herder, amante apasionado de la literatura popular, traductor de nuestros romances del Cid, tiene en su sepultura esta inscripcion: „Los alemanes de todos los países„ Falta á nuestro Cervántes un monumento en el cual se lea: „Los españoles de todas las provincias.„ (3)

Orgullosos y ufanos podeis estar, Señores Académicos, porque os toca no escasa parte en la gloria que España ~~se conquista~~ honrando al Príncipe de nuestros novelistas. Acuerdo feliz fué el vuestro, cuando, á propuesta del actual dignísimo Director de esta Academia, resolvisteis — hoy se cumplen ~~doce~~ años — dedicar en el dia veintitres de Abril una fiesta literaria en memoria de Miguel de Cervántes Saavedra. Creo yo que esta Corporacion ilustre, que tantos y tan valiosos títulos ostenta, puede contar por uno de sus mejores servicios á las letras pátrias el que les presta anualmente celebrando esta solemnidad, y no sé de otro centro literario que se le anticipase en idéntica tarea ó que, imitándola, la desempeñe más cumplidamente.

Aquí, señores, — y permitidme esta breve digresion — aquí, en este mismo lugar y en dias como el de hoy, sábios Académicos disertaron lucidamente sobre Cervántes y sus obras. Aquí Fernandez Espino, maes-

---

(1) Valera. - Prólogo á la traduccion de los dramas de Shakspeare, por Jaime Clark.
(2) Id. - Ibid.
(3) Fastenrath. Walhalla. T. 3.º P. 143.

tro inolvidable de la juventud sevillana que al estudio de las Letras consagra-ba su actividad, con fácil y castiza frase, y en ameno estilo, nos pintó el amor sublime de Don Quijote á Dulcinea; amor que no es otro que el amor cristiano, porque tan noble caballero como éste lo era, no podía amar á la mujer sino dignificada por el Cristianismo(1); aquí el galano escritor, erudito como poeta, Juan José Bueno, pidió para Cervantes el título de poeta, que le negaron muchos que confunden la poesía con las palabras rimadas(2): aquí el discreto literato Segovia y Ardizone juzgó á Cervantes como español, como caballero y como cristiano, y dijo, con alto sentido, que fué personificacion de lo grande y de lo bueno(3): aquí Ruiz de Apodaca celebró los triunfos de Cervantes en las Armas y en las Letras(4); aquí Marquez y Villarreal habló del inmortal destino de Cervantes(5); y aquí tambien el docto académico que nos preside recabó para Cervantes, con sana crítica, el dictado de inventor, censurando el empeño de algunos escritores, más bien intencionados que prudentes, por hacer del autor del Quijote un maestro de ciencias, artes y oficios, y un afiliado á escuelas filosóficas que aparecieron dos siglos despues de su muerte(6).

En este mismo lugar y en días como el de hoy, inspirados poetas cantaron al hombre y al génio, y tuvieron acentos enérgicos con que expresar del uno las amarguras, y del otro los triunfos. Todavía resuena en mis oidos la voz de Escudero Perosso, que decía, al final de un soneto magnífico(7):

¡Y Inmenso siglo, siglo de gigantes
Que abrió Colon y que cerró Cervantes!

Y todavía creo asistir en aquellas fiestas en honor del mismo cautivo de Argel, en las cuales premiásteis con pródiga mano á la

---

1. Discurso. 1873
2. Id — 1876
3. Id — 1875
4. Id — 1877
5. Id — 1878
6. ~~Discurso de Recepcion sobre el Quijote oculto.~~ Id — 1874
7. Leido en la sesion pública del 23 de Abril de 1872

juventud que, en certámenes poéticos, remedo de los antiguos juegos florales, disputaba el honroso triunfo, para, una vez logrado, ponerlo á los piés de la estátua de Cervántes; demostrando así que donde él está no hay más gloria que la suya.

Ya veis, Señores Académicos, por qué decía yo que crecian mis temores si consideraba cuál sea la razon de ésta solemnidad literaria. Como en otros años, venimos hoy aquí, despues de haber pedido á Dios, arrodillados ante el ~~[illegible]~~ altar en que oficia el sacerdote católico, por el eterno descanso del alma de Miguel de Cervántes, á honrar humanamente su memoria. Allí, en el templo, por medio de la oracion, que es la escala por la cual el hombre sube desde las impurezas de la tierra á las venturas inefables del cielo, nos unimos con el espíritu de Cervántes; aquí, por los caminos de la inteligencia, por la oracion del pensamiento, nos unimos tambien con el íman español de cuantos ingenios ilustran la historia literaria de España.

Esta es la razon de la fiesta que celebramos: honramos á Cervántes, cuyo solo nombre es ya la medida de mi insuficiencia.

Acertados estuvisteis en acordar la forma de ésta solemnidad. Damos hoy posesion de una plaza de número, como premio debido á sus merecimientos, al notable escritor é inspirado poeta, de quien acabais de oir un discurso tan bien meditado como ameno, en el cual luce las galas de su fácil estilo y de su nada vulgar erudicion, y, sin sospecharlo siquiera —porque al escribirlo no supo que habria de leerlo en éste solemne dia— trata de una materia relacionada estrechamente con la personalidad literaria de Cervántes; toda vez que el Romancero Español, de que son parte, y no la méno preciosa por cierto, los Romances Moriscos, contiene los mismos elementos nacionales que la obra inmortal del Manco de Lepanto; como que el uno y la otra vienen á ser, con distintas formas, la expresion más cumplida de la nacionalidad es-

pañola.

No entra en mi propósito el ampliar la materia del discurso del nuevo Académico. Aun si echase sobre mis hombros esa carga, se doblarían abrumados bajo la pesadumbre de un trabajo superior á mis fuerzas. Quiero, sí, ~~dar á conocer~~ hablaros del compañero que llega hoy animado de los más generosos deseos por compartir con nosotros las tareas de esta Real Academia; como poeta lírico de excelentes cualidades. ¿Qué podría yo decir ~~por otra parte~~ que no fuese repeticion enojosa de lo que acabais de oir de sus propios lábios?

El Sr. Milá y Prat ha aquilatado el valor de los romances llamados moriscos, demostrando que, más que narración poética de las costumbres de los árabes españoles, y más que expresion de los sentimientos íntimos del pueblo que dominó por espacio de ocho siglos en la península Española, son á manera de símbolos, por así decirlo, de los particulares sentimientos de nuestros famosos poetas de los siglos XVI y XVII. Entiendo yo que el estudio más provechoso que pudiera hacerse de esos romances coleccionados cuidadosamente por el sábio D. Agustin Durán, á quien tanto deben las Letras españolas, sería el que arrancase del conocimiento de la poesía erudita y la popular. Estudiadas ambas en sus orígenes y desenvolvimiento, llegaríamos al punto en que se compenetran, momento en el cual nacen el mayor número, por no decir todos, los romances moriscos, (coleccionados), como nacen tambien muchos de los titulados históricos y caballerescos.

"El siglo decimosexto — dice el ilustrado traductor de Sismondi[1] que bajo tan lisonjeros auspicios había comenzado, siendo el destinado para derrocar hasta cierto punto la aristocracia feudal que aún intentaba alzarse sobre sus ruinas, dió al traste con el espíritu caballeresco y decayó en su consecuencia el género de literatura que había caracterizado, mientras que por otra parte, se preparaba la restauracion general de las Letras en toda Europa. Mas no se borró de tal punto dicho género de la memoria de los españoles,

(1) D. José Lorenzo Figueroa - Sevilla 1841.

que no pretendieran los poetas de este siglo y el siglo que le sucedió, imitar los tonos que decían los trovadores de los precedentes á sus canciones y romances. Gran parte de los que forman la colección del Cid, y tal vez los más poéticos y bien escritos, pertenecen sin duda á esta época, siendo los moriscos y muchos de los amorosos, á quienes se pretende dar una antigüedad más remota, hijos también de la imitación inteligente y atrevida de los contemporáneos de Góngora, Lope de Vega y otros excelentes poetas, cuyas plumas dieron al romance toda la flexibilidad, soltura, brillantez y elegancia, de que era susceptible, sacándole del abandono en que á pesar de su excelencia, le habían tenido los partidarios de Boscan y de la escuela docta.» Al mismo propósito dice el ya citado Sr. Durán (1), que los grandes y aun los medianos poetas de fines del siglo XVI se apoderaron del espíritu nacional que dominaba en los antiguos romances, los despojaron de su rústica barbarie, los inocularon con cuanta ciencia gusto y cultura se empezó á vulgarizar, y los adornaron con todas las galas del lirismo capaces de hacerlos aptos á expresar las más altas concepciones del ingenio.

Que los romances moriscos no retraten las costumbres de los árabes ~~[illegible]~~ con verdad rigorosa, nadie lo ha puesto en tela de juicio; como nadie afirmará que la forma de estos romances sea el dato más seguro para resolver el problema de su antigüedad.

Empero escríbanse los romances moriscos en éste ó en otro siglo, pinten con más ó menos exactitud las costumbres de los árabes que entre nosotros vivieron dándonos parte de su vida y tomando parte de la nuestra, como necesariamente tenía que suceder, por más que nos separasen los abismos de la religión y de la patria, de la religión ultrajada y de la patria escarnecida, siempre quedará palpitando en el fondo de estos romances algo de la vida y de los sentimientos del pueblo invasor y del pueblo invadido: la fiereza de los unos que fué templándose insensiblemente con el ejemplo de la caballerosidad de los otros; el amor vehemente de aquellos y el dulce amor de éstos; ora el culto exagerado á la forma, ora las místicas contemplaciones; por una parte la

(1) Apendices al Romancero

molicie, por otra la laboriosa actividad; ódios y rencores; sentimiento pátrio y sentimiento religioso.

En los romances moriscos, con ser en su mayor número parto de ingenios cultos, podríamos señalar muchos elementos populares, ó lo que tanto vale, mucho elemento español, mucho de lo que nos es propio.

Inútilmente pretendieron poetas satíricos ridiculizar la aficion de nuestros ingenios ~~por~~ al romance morisco: inútilmente escribieron romances jocosos contra la manía de adoptar nombres de moros por los poetas, y donosas parodias que provocarian á risa á un hipocondriaco. Un autor anónimo decia (1):

Tanta Zaida y Adalifa,
Tanta Dragcuta y Daraja,
Tanto Azarque y tanta Adulce,
Tanto Gazul y Abenamar;
Tanto alquiceres y marlota,
Tanto almaizar y almalafa,
Tantas empresas y plumas,
Tantas cifras y medallas;
Tanta ropería mora,
Y en banderillas y adargas
Tanto mote y tantas motas,
¡Muera yo si no me cansan!

Otro ~~poeta~~ empezaba su romance, enderezado al mismo propósito, ~~dic~~ ~~iendo~~ en estos términos (2):

¡Ah! mis señores poetas,
Descúbranse ya esas caras,
Desnúdense aquesos moros,
Y acábense ya esas zambras;

y el mismo D. Luis de Góngora, autor de bellísimos romances de moros y

(1) N. 244 de la Coleccion de Duran
(2) N. 245 — Id —

cristianos, ántes de dar en la manía de su particular culteranismo, parodió con gracia suma aquel tan conocido que comienza (1):

Ensillenme el potro rucio, etc.

diciendo (2):

Ensillenme el asno rucio
Del alcalde Juan Llorente,
Denme el tapador de corcho
Y el gaban de paño verde.

Y acaso, acaso más, de uno de los romances de Quevedo cuyos protagonistas son los Escarramanes, y gente de igual jaez, no sean sino parodias graciosísimas de la morisca. ¿Qué prueban esas parodias y esas sátiras inocentes? Prueban, que no siempre fueron fielmente imitados por los poetas cultos los romances ó fragmentos de romances que el pueblo por tradicion conservaba; y que no todos aquellos ingenios estuvieron inspirados por el sentir popular, en órden á los asuntos de los romances. ~~Tal vez~~ probarian ~~tambien~~ que en contra de los corrientes que llevaban á los poetas eruditos á cultivar la poesía popular, se alzaban espíritus intransigentes que miraron con desden á los ingenios legos — como llamaron á los cultivadores de la poesía del pueblo, en el siglo XV — y reputaron por modelos eternos á los poetas provenzales, al Dante y al Petrarca.

¡Vanos esfuerzos! — exclama un muy erudito escritor — Nuestra poesía y nuestros hábitos, convertidos en segunda naturaleza, habian tomado ya su giro oriental, que no han podido olvidar nunca, y de que aun en el dia participan. Los romances moriscos (3) serán siempre una prueba de las más inmediatas de aquella parte de la civilizacion árabe que, inoculada con la nuestra, constituyó la poesía española, y del carácter especial que en el siglo XVI empezó á tomar, y siguió despues.

Me distraigo de mi propósito y abuso de vuestra paciencia difiriendo la demostracion de mi tésis: el acierto con que habeis elegido al ~~Sr.~~ D. Benito Mas y Prat para que ocupe un puesto en

(1) N. 281 de la Coleccion de Durán
(2) N. 22. Id. Azarque el Granadino. (Anónimo).
(3) Duran. Notas al Romancero.

tre nosotros.

El nuevo Académico tiene por el mejor de sus títulos el de poeta, título por pocos alcanzado legítimamente, porque para muy pocos está reservada la ventura inefable de poseer el *mens divinior* que nos levanta sobre el lodo de la tierra y con invisibles alas nos lleva á las serenas alturas en que se goza de lo bello y corazon é inteligencia beben las aguas purísimas que de la fuente de la belleza manan. Pertenece el Sr. Mas y Prat á la brillante pléyade de jóvenes que en nuestra ciudad se consagran al cultivo de la poesía, despues de haber educado su gusto con la lectura asidua y el estudio meditado de las obras de insignes vates que honran el Parnaso Español, y muy particularmente en el de los que cantaron á orillas del Guadalquivir creando la verdadera escuela poético-sevillana. Participa, por tanto, de todos los méritos y de todos los defectos que á los poetas sevillanos de este y de los pasados siglos atribuye una crítica severa: La pureza y la correccion de la frase, el lujo exuberante de imágenes, el empleo un tanto abusivo de epítetos, y acaso, acaso no toda la espontaneidad que podemos exigir del poeta, son los caracteres de las primeras obras del nuevo Académico.

Poeta lírico por excelencia, nuestro compañero debe ser estudiado en la totalidad de sus producciones. Sólo por este medio lograremos ver la personalidad del autor. Muy jóven aún dió á la estampa sus primeros ensayos bajo el modesto título de Hojas secas. Un crítico dijo, hablando de estas composiciones (1) que no eran un dia de sol en la region abrasada de los trópicos, sino una tarde apacible en la templada zona del mediodía; que no deslumbraban por sobrebios conceptos sino por imágenes delicadas, y que la inspiracion lo habia hecho todo en ellas y el arte apenas habia concertado los tiros.

El amor, la complacencia en el bien, es alma y vida de la juventud y alma y vida de estas poesías. Ante el retrato de la mujer amada, Beatriz que guía los pasos del poeta por el infierno del mundo, exclama (2):

(1) D. Adolfo [illegible] de Alarcón. Prólogo al libro Hojas secas. Sevilla 1872

(2) Hojas secas.

Dios la hizo surgir ante mi paso
Como surge el oasis en la arena,
La fuente cristalina en la montaña
Y el árbol en la sábana desierta.

Pero, ¡ay! que parece como que presiente un destino doloroso para sus amores, y en el mayor número de sus poesías siembra la semilla de un escepticismo desconsolador. En la titulada ~~Melancolía~~ dice, revelándonos el estado de su espíritu(1):

¡Pobre estoico mi fé, mi esperanza,
Me dejó en la escéptica Babel,
Sobre el plano inclinado de la duda,
Sin mañana ni ayer.

En vano en torno mio se suceden
Las galas de la fertil creacion
Y se abrasan los cielos y la tierra
En ósculos de amor.

Lloró ~~después~~ la muerte de sus ilusiones, y el desencanto le hació decir(2):

¡Ay! ¿Cuándo vuelve á su desnuda rama
El fruto seco y la marchita flor?
¿Cuándo devuelve á brillar en nuestro cielo
La perdida ilusión?

¡Rios que sorbe el mar del desengaño
Son los fáciles sueños del placer!
¡Jamas sus olas limpias y serenas
Podran retroceder!

Pasan facilmente de ese estado del espíritu, a que yo llamaria

---

(1) ...

(2) ...

pasar de animo a la duda; y así el joven poeta se preguntaba (1):

¿Qué hay detrás de la muerte?
¿Qué hay antes de la vida?
¿Qué término nos fija allá la muerte?
¿Cuál es del alma el punto de partida?

La religion de sus mayores, que es su religion le habría contestado satisfactoriamente; pero los poetas, permitidme lo vulgar de la frase, tienen sus altibajos, y unas veces no creen en nada, ni aun en la evidencia misma, y otras creen á puño cerrado en las más ridículas patrañas.

En su oda En la Catedral de Sevilla, modelo de diccion y de nervio poético, compendió los múltiples y encontrados sentimientos que agitaban su corazon y llevaban la nave de su pensamiento, ora al tranquilo puerto de la religion ora á las sirtes y á los escollos de la duda. Cargado de tristes recuerdos, ansioso de la paz del alma, esa paz que el mundo nos roba y no nos la devuelve, el poeta acude á la Casa del Señor, y, postrado de hinojos, exclama:

Aquí estoy, á los pies de un Crucifijo
Envuelto en las tinieblas indecisas;
Al Eterno mis súplicas dirijo
Con el perfume de las sacras brisas.
Y lucho aún, y vienen los recuerdos
De dichas que pasaron
A desgarrar mi pecho dolorido,
Y no logro evocar en mis plegarias
La misteriosa virgen del olvido.

Ansía la tranquilidad perdida, y dice desde lo más profundo de su corazon:

(1)

¡Quiero creer. ¡Yo ansío
La luz de la verdad!..

Y, por último, no logrando lo que ahincadamente desea, prorumpe en estas frases de desaliento:

Vuelvo á caer bajo la garra aguda
De la helada razón y la experiencia,
Y no deja el dominio de la duda
Brillar la fé y la paz en mi conciencia.

No temais que el frio escepticismo le corroa; no temais que repita, apropiándoselas, estas palabras de Heine: "yo soy un ruiseñor que ha anidado en la peluca de Voltaire"; no temais que aquel estado, pasajero en las almas nobles, agoste las flores de su entusiasmo. Tiene el poeta en su adolescencia mucho de lo que caracterizaba al personaje á quien el gran Balmes retrató magistralmente en uno de los capítulos de *El Criterio*: cree y duda, espera y desespera; llora y rie; se tiene por venturoso y por desgraciado. Puede decir con Lamartine, que siente *dentro de sí dos hombres*.

No se hiele un corazon del cual rebosa el sentimiento. Hojead el libro *Hojas secas* y vereis en él cómo todo lo grande y digno, todo lo que levanta el pensamiento humano tiene en el nuevo Académico cantor entusiasta.

En ese libro, que le valió un nombre distinguido en la república de las letras, publicó no pocas composiciones á que llamó *Orientales*, á la manera de las que con el mismo título escribió el infortunado Arolas; y algunos romances, que podrian tener plaza entre los mejores de los poetas del siglo de oro de nuestra literatura, entre ellos aquel que comienza:

Ceñido el arnés brillante
Sobre la marlota grana,
Casi con el pié tocando
El estribo que le aguarda;

En la diestra el corvo alfanje
Y en la siniestra la lanza,
Para partir á la guerra
Aben-Zayde se prepara.

Publicó tambien en el mismo volumen otras composiciones á que tituló Nocturnos, nombre un tanto convencional, como el de Doloras con que bautizó Campoamor sus más originales poesias; y digo un tanto convencional, porque se me antoja que hay en los nocturnos algo de la calma apacible de la noche y de la melancólica luz de las estrellas, de donde infiero la razon del título. Son estas composiciones, de cierto saborcillo aleman, las que dan mejor á conocer la personalidad artística del poeta, y anuncian ades como á manera de nueva faz en sus gustos y aficiones literarias; son el lazo de union de su infancia con su adolescencia poética.

Si se me preguntase por el valor literario del libro ~~Hojas secas~~ no vacilaré en decir que casi todas las composiciones en él contenidas corresponden al periodo del renacimiento de la poesia lírica en España, que comenzó á fines del siglo pasado, y en el cual influyó muy luego el neo-romanticismo francés.

Otra coleccion de poesias publicó el Sr. Mas y Prat con el ya citado título de Nocturnos (1) y es, en puridad de verdad, la que más aplausos le ha valido. El nuevo Académico va á darnos la esplicacion de su obra: "La poesia de nuestro siglo—así escribió al frente de este libro—es esencialmente subjetiva, interna, propia; por eso los mejores libros serán seguramente los que no se publiquen.... La Arcadia está desierta; los sencillos placeres pastoriles y las empresas caballerescas provocan la risa de nuestro siglo, disimulado y licencioso; las liras se rompen en las luchas políticas y no hay trompa épica que domine al cañon Krupp. De aquí deducen algunos

(1) Sevilla. Imp. Girones y Orduña

que la Poesía ha muerto porque no para mientes en el arroyo que serpea, ni en la brisa que murmura entre las flores: ¡error grave, equivocacion lastimosa que les hace desconocer por completo el carácter de nuestra época! Es cierto que pasaron los idilios de la Edad de oro; no lo es ménos que no satisfacen á nuestro genio las difíciles bagatelas de nuestros antepasados; pero es necesario no perder de vista que los sentimientos del corazon humano no cambiarán nunca, que siempre serán idénticos y repetidos de generacion en generacion, y que las costumbres y las filosofías podrán modificar algun tanto la fórmula de la expresion, pero nunca atacar su esencia, que es nuestra naturaleza misma. La poesía, pues, vive y vivirá eternamente en nuestras pasiones; y, ¡cosa estraña en éste siglo de disimulo y de falsía! el poeta viene á nuestra vista con el corazon palpitante entre las manos, como aquellas pinturas del Renacimiento.»—

Por su fondo son las composiciones de que trato la expresion de los sentimientos más íntimos. Todo lo que en ellas se nos refiere tiene por escenario el corazon humano. El lirismo, en la acepcion en que ~~usamos~~ hoy éste vocablo, como equivalente de subjetivismo, á que yo llamaría personalismo al hablar de Artes, campea por sí ~~solo~~ en los Nocturnos, por donde llegamos al conocimiento del poeta, é, identificándonos con él, sentimos sus propios dolores y ~~sus~~ mismos deseos, ~~que le [illegible]~~ y hasta parece como que empapamos nuestra frente con las melancólicas aguas en que aquel se baña. Porque es verdad, confirmada por el estudio detenido de sus producciones, que si alguien las considera como á preciosas perlas desunidas, el espíritu observador, á poco que las examine, verá que todas estan, formando uno como rico collar, unidas todas en el hilo invisible de la tristeza que la consideracion de los pavorosos problemas de la vida del alma con pródiga mano en el alma del poeta. Y abusando del símil, diré que el broche

de ese collar es el ansia vivísima, el deseo ardiente de esclarecer todos los misterios, y disipar todas las nieblas, y ver frente á frente el sol de la verdad: ¡la aspiracion, señores, del corazon humano!

Oigámosle una vez más:

¿Qué hay más allá? La muerte es nueva vida
O todo acaba cuando el cuerpo muere?
¿Es nuestro centro el átomo de lodo
Donde la pobre humanidad padece?
¿Qué será del espíritu? ¿Se anega
En el fecundo seno de que emana,
O uno, idéntico, activo eternamente
Recorre y mide la infinita escala?
¡Quién sabe! En el sendero de las tumbas
Sentada está la misteriosa Esfinge;
Cuando los muertos pasan, sonriendo
El secreto les dice;
Pero cuando los vivos le interrogan
Airada ruge, torva se revuelve,
Y con su garra cautelosa cierra
El misterioso libro de la muerte.

Y dice, dirigiéndose á la mujer amada:

¡Oh, si fuera verdad que hay otro espacio
A cuyos valles de perpetua luz
Ha de guiarme la cercana muerte
Y has de seguirme tú!
¡Oh, si fuera verdad que nuestras almas,
Dejando esta morada terrenal,
Como palomas que á su nido vuelven
Allí deben volar!

En cuanto á la forma, entendiendo por forma, para mi propósito el número y medida del verso y las galas retóricas, parece como que el Sr. Mas y Prat quiso, al escribir sus *Nocturnos* demostrar, hasta donde es posible, que el pensamiento penetra en el fondo del alma sin valerse de heraldos que lo anuncien.

No creais, señores Académicos, que nuestro compañero ha ~~limita-~~ ~~do~~ puesto al campo de su rica fantasía, y sólo ha cantado sus amores, sus dudas, sus esperanzas y su insaciable deseo de descifrar los que llama misterios de lo infinito, ~~de quienes el~~ cuyo esclarecimiento es su pesadilla constante. ~~En la~~ La naturaleza y en el hombre ha ~~visto~~ también ~~para él~~ veneros de inspiracion. La hermosura de la mujer, como la hermosura de la flor; la luz que arde en sus ojos, como la luz del astro del dia; en una palabra: el mundo exterior, ~~como~~ el mundo interior han sido cantados por él con entusiasmo. Así es el corazon del poeta: laud colgado al viento, apenas le tocan resuena, segun la frase de Beranger, el cantor popular de Francia; alma abierta á todas las corrientes de nobleza y de generosidad é impresionable ante toda belleza.

Canta al *trabajo*, en una poesía por vosotros premiada y dice:

Vida, eterno movimiento,
Abrazo estrecho y ~~profundo~~ ardiente
De uno y otro continente
Al traves del mar ~~y el~~ del viento;
Perpetuo renacimiento,
Flujo y reflujo del sér,
En ~~mi~~ sí siento tu poder
Y no puedo concebir
Qué es lo que acaba al morir,
Ni lo que empieza al nacer.

Newton, Franklin, Galileo,
Volta, Vat, génios creadores,
Ilustres trabajadores
Emulos de Prometeo.

Cuando vuestros hechos leo
Se redobla mi vigor,
Dejo el potro del dolor,
Acepto el hado contrario
Y en la cumbre del Calvario
Hallo la luz del Tabor!

~~El nuevo Académico~~ él no es víctima de la duda; tiene fe en el hombre, que ha realizado maravillas sobre la tierra y en el Autor de todo lo creado, de quien el hombre es sólo soplo de su aliento. Así se sobrepone á todas sus amarguras, es vencedor de todas las ingratitudes del mundo, salva todas las asperezas y halla la luz del Tabor en la cumbre del Calvario.

A qué empeñarme en demostrar lo que el mismo poeta nos ha confesado en el instante más dichoso de su vida, cuando escribia estos hermosísimos tercetos(1):

Si es por la mano de la ciencia roto
El dique de la fé, salta la ola
Y va á perderse en el confín remoto.
El alma entónces, vacilante y sola,
En el golfo sin luz, halla al barquero
Que la pala fatídica enarbola.
. . . .

Lleguen, pues, mis memorias adoradas
A bañarse en las aguas de mi llanto,
Como centuria de ligeras alas.
Yo con las brasas del hogar, en tanto,
Encenderé la lámpara extinguida,
Presentándola al Cristo sacrosanto.

(1) Idea de Dios. Poema. Sevilla 1879

Que, por el óleo del dolor ungida,
Bajará alguna sombra cariñosa
A orar ante la tabla carcomida.
¡Venid á mí los de color de rosa,
Sueños primeros, gratas armonías
De la edad de la fé, breve y dichosa!
¡Venid á mí con vuestros claros días
De astros sin nubes, de iris brilladores,
De castas esperanzas y alegrías!
Dios se ajita en vosotros. Los fulgores
De su manto de estrellas van borrando
De la noche del alma los horrores!

Este, éste es el poeta que ayer dudaba de todo. Vé á Dios en sus primeros sueños, en las armonías dulcísimas de su juventud, y llama á sí aquellos sueños y aquellas armonías, que son para él como soles que disipan "de la noche del alma los horrores."

~~No quiero hablaros del compañero querido como poeta dramá~~tico. No es ciertamente el Sr. Más y Prat ajeno á los triunfos en la Escena. En ella probó su talento, y, ~~por fuer~~ decir ~~de~~ verdad, con mejor suerte que otros muchos. Su drama "La Cruz del Hábito", ensayo feliz en el más difícil de los géneros poéticos, le consiguió plácemes de la crítica; y no sé yo por cuál razon aquellos plácemes no le han aguijoneado para escribir otras obras. Tampoco habré de deciros que escribió muchos é interesantes cuentos,(1) no á la manera de Fernan Caballero y Trueba, sino al estilo de aquellos á que Balzac llamó filosóficos; porque no todas han de ser alabanzas, aunque ~~aunque~~ merecidas — se me antoja que el Sr. Más y Prat — ¡ojalá me equivoque! — gusta más de las literaturas francesa y alemana, que de la espa-

(1) La Redoma de Homunculus. Sevilla 1881

nola, dando al olvido el saludable consejo de Goethe: « Poeta: ocúpate en tu país; en él están las cadenas de tu amor, y él es el mundo de tu pensamiento. »

Yo sé que para ~~abrirle las puertas de esta Academia~~ llamarle á vosotros tuvisteis en cuenta todos sus merecimientos; pero, como al principio dije, su título mejor es el de poeta lírico. Sólo por él tendría derecho á sentarse entre nosotros; porque desde los orígenes de esta ~~ilustre corporacion~~ Academia, nacida bajo el patrocinio del sexto de los Fernandos, ~~fueron galardonados~~ han tenido abiertas de par en par las puertas de esta Academia los poetas sevillanos, ~~con puestos en ella~~. Lista, Reinoso, Marmol en los comienzos del siglo presente: Huidobro, Fernandez-Espino, Bueno y de Gabriel, muy luego, y últimamente Velilla, Cano y Cueto y Jimenez Placer, maestros unos y amigos muy queridos otros, son buena prueba de la verdad de mis palabras.

Vale

No quiero abusar de vuestra benevolencia, en gracia á que venís dispensándomela con creces.

Creo yo — y el espíritu de cuerpo no me ciega — ~~creo yo~~ que honrando actualmente la memoria del Príncipe de los ingenios españoles, el gran Miguel de Cervantes Saavedra, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras dá ejemplo á todos los centros literarios de España, cumple con uno de los principales fines de su instituto, y á sí misma se glorifica; que no es poco para alcanzar merecida gloria en estos tiempos, rendir tributo á la virtud y al talento y loar la memoria del inmortal autor de Don Quijote.

Creo, tambien, que por la forma en que celebrais esta solemnidad mereceis plácemes — por lo que respecta al nuevo Académico, se entiende; que no por haberme encomendado tarea superior á mis fuerzas.

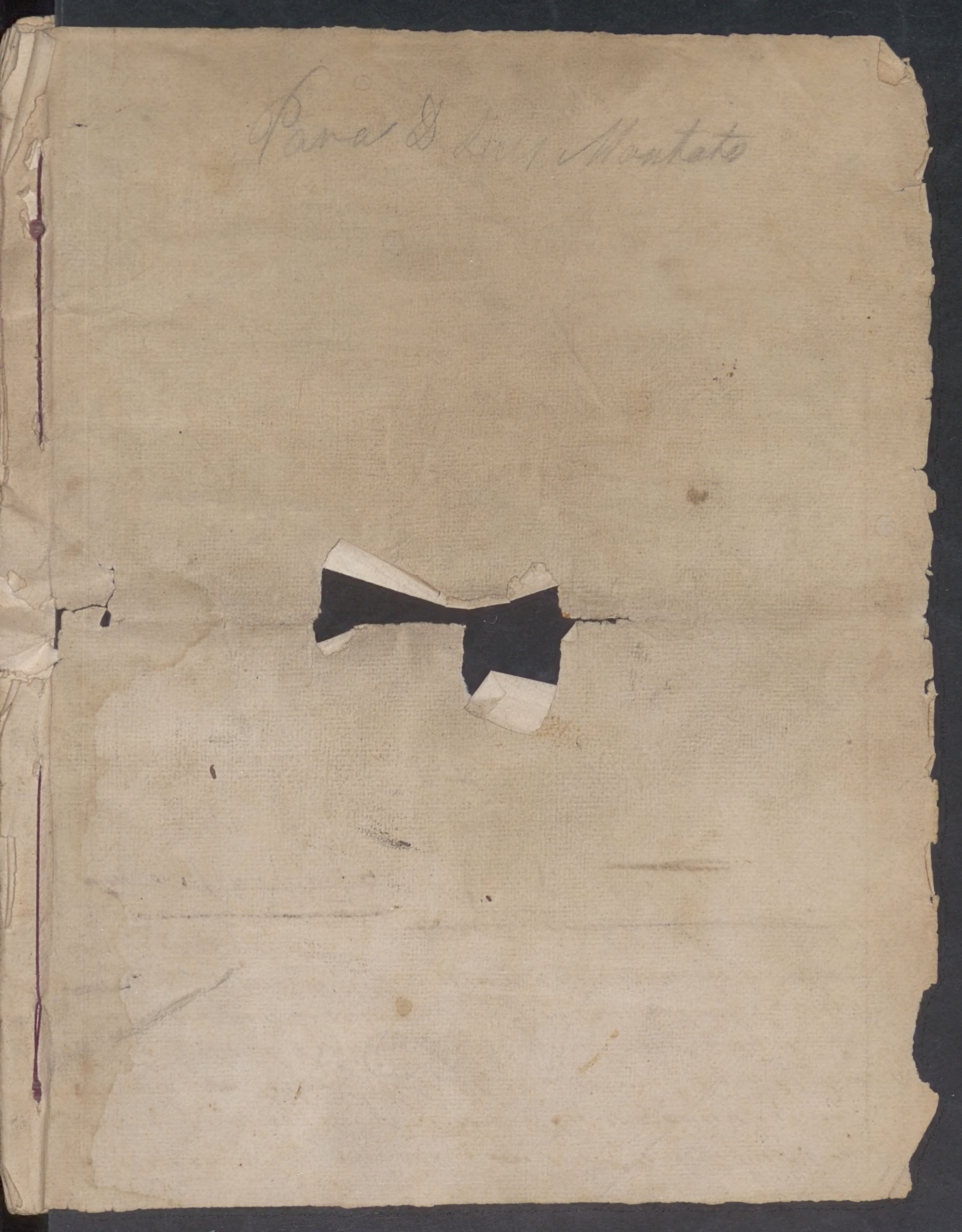
Sí, señores Académicos; para el poeta D. Benito Mas y Prat ~~cree~~ ~~entiende que~~ la fé como la duda, el temor como la esperanza,

lo pasado con sus grandezas y ~~sus~~ errores, como lo presente con sus inquietudes, sus vacilaciones y sus arrogancias; en una palabra, ~~que~~ todos los afectos del alma son objeto digno de la Poesía. Así lo entiende tambien el siglo en que vivimos, y así nuestros poetas, con perfecto conocimiento de su sacerdocio sobre la tierra se elevan á mayor altura que sus hermanos, los que cantaron en otras edades.

~~Para concluir: (pág. ..)~~ ~~Concededme un momento no más de atencion: (Véase la pág. ..)~~

(1883) ~~Inédito~~

~~Todo lo añadido sobra~~


Para D Luis Montate